

EL ESTILO DEL ANALISTA Y SU INCIDENCIA¹

Guillermina Franceschi

Agradezco al cartel de clínica por la invitación a participar en esta mesa, invitación que me hace llegar Emanuel Silva, con quien hemos compartido algún recorrido en la formación como miembros de Lazos, precisamente en un cartel de clínica y en diversos dispositivos que han ido surgiendo como efecto del intercambio en esto de sostener la pregunta por la transmisión de la clínica. Pregunta que ha atravesado estos 20 años el recorrido institucional. Variados han sido los senderos, las avenidas, los cruces, los impasses, porque de ellos también hubo.

Clínica que enlazada a una política institucional, promueve lazos con otros, habilita nuevas transferencias de trabajo, manteniendo viva la pregunta, y al decir del cartel de clínica en el texto que acompaña la difusión de la mesa, *“no sólo la propia de cada analista, sino de acuerdo a las propuestas en lo singular de cada sociedad psicoanalítica”*.²

Equipo de atención clínica, Presentaciones clínicas, Espacio de trabajo clínico, Reuniones de la clínica, Apertura de las reuniones de la clínica, Taller clínico, Espacio de articulación clínica, Taller de la clínica, seminarios, mesas redondas, conferencias, jornadas, coloquios... Son algunos de los dispositivos, artificios, reinenciones en el intento de morder lo real, intento de dar cuenta de lo más singular de nuestra práctica, es decir, de la función del deseo del analista. Transmisión de un deseo y no sólo de saberes.

¿Por qué digo "intento"? Porque no todo es transmisible, nos topamos con un imposible de transmitir, un resto inabordable. Hay algo que irremediablemente se pierde aunque inventemos “el mejor dispositivo”. Aceptar este punto de imposibilidad, de límite, lejos de cerrar puertas, abre a lo nuevo, invita al trabajo con otros, a ir tomando la palabra, arriesgando la propia, no sin ceder algo de objeto, apostando a que la producción, trabajo del inconsciente, se produzca.

Ante la invitación a la mesa, el interrogante por el estilo del analista y su incidencia tanto en la intensión como en la extensión se imponía.

Ahora bien, la propuesta de esta mesa redonda: “Transmisibles e intransmisibles de la clínica psicoanalítica” ¿cómo articularlos?

Si la clínica psicoanalítica al decir de Lacan en “La apertura de la sección clínica” es lo que se dice en un psicoanálisis, como así también lo real en tanto imposible de soportar,

¹ Texto presentado en la Mesa Redonda “Transmisibles e intransmisibles de la clínica psicoanalítica”, llevada a cabo en Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata, el 06 de Julio de 2018.

² Boletín junio, julio y agosto de 2018, Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata, pág. 9.

¿Cómo transmitir eso del orden de lo imposible que acontece en un análisis? ¿Qué se transmite?

Transmitir es bordear, litoralizar un imposible, intentar una y otra vez apresar con palabras un real. Es en el espacio entre lo imposible de decir y el decir, donde se podrá circular en dicho intento. ¿Pero cómo? Muchas veces puede surgir la dificultad de recortar un material “en bruto” a los efectos de la transmisión. ¿Cuáles serían las coordenadas que nos permitan orientarnos en ese intento?

Erik Porge refiere que *“Transmitir es querer transmitir. Pero este deseo tropieza con lo imposible. Con lo imposible inherente al deseo de nombrarse a sí mismo y con lo imposible relativo al objeto que se trata de transmitir y a los medios de hacerlo. Es ese imposible (“lo real es lo imposible”, sostiene Lacan), del que hemos tenido una vislumbre (...) Transmitir es transmitir lo imposible de transmitir.”*³

Freud resolvió la cuestión de la transmisión de la clínica a través de la puesta en relato del caso. Para alcanzar la verdad del mismo recurre a un trabajo de novelamiento, neologismo utilizado por Lacan para referirse a ese trabajo de escritura movido por el deseo de transmitir un saber inédito. Transmisión que no se produce sin tropezar con la inadecuación entre la verdad y el saber. Freud advertido de ello refiere en una cita sobre “El hombre de los lobos”: “... no existe ningún medio para transmitir en la exposición de un análisis la fuerza convincente que resulta del análisis mismo...”. Cita que refleja una de las maneras en que señala lo intransmisible al momento de transmitir la clínica.

Lacan toma otras vías de transmisión de la clínica a las que recurrió Freud.

En el texto “El psicoanálisis y su enseñanza” hace referencia a *“la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo”*.⁴

Lacan ubica al estilo en la confluencia entre la verdad de la cura y el saber transmisible de esa verdad. La noción de relato cambia, se convierte en el representante de una división. Esto es lo que podemos llamar estilo. Otorgándole así al estilo un valor clínico enunciativo desprendido del enunciado y con efectos subjetivos en aquellos que lo leen.

³ Erik Porge, “Transmitir la clínica psicoanalítica” Freud, Lacan, hoy, Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 2007, pág. 47.

⁴ Jacques Lacan, Escritos I, Ed. Paidós, pág. 440

Leer a Lacan, por ejemplo, no es una tarea sencilla y cómoda, invita a la relectura, a soportar el no entender para seguir avanzando en nuevos efectos de sentido, suspender las certidumbres. Es en su modo de decir a través de sus seminarios o escritos donde pone en acto el funcionamiento del inconsciente, produciendo efecto de transmisión en sus lectores.

Ahora bien, ¿De qué se trata el estilo?

Si estilo-en latín *stilus*- designa el nombre que se le da al punzón que puede ser de hierro o de hueso que servía para escribir en las tablillas de cera, y que luego designó la escritura misma y punzón-*punctiare*, picar- nombra, a su vez, el instrumento terminado en punta para perforar y la marca resultante que certifica la calidad o procedencia, entonces un estilo, esa manera singular, peculiar, privativa, alude tanto al instrumento como a la maca resultante del picado.

En tanto marca el significante inscribe algo en la real que hace marca, mella, huella, hace letra que marca y escribe la caída del objeto, permite restarle goce al objeto de fijación, objeto al que el sujeto se encuentra alienado.

Como instrumento, es el único recurso que puede hacer un agujero en lo incalculable y permitir un desprendimiento textual, marcas que un enunciado sedimenta para hacer pasar su enunciación.

En el seminario XV Lacan ubica al analista como instrumento. Cito "*Es con un psicoanalista que el psicoanálisis penetra en eso de lo que se trata...*". Dice "*con*" en el sentido instrumental. Entonces, un analista, sostenido en la falta en ser, haciendo semblante de a, opera como instrumento penetrando, estilando podríamos decir, en eso de lo que se trata.

Sabemos que el estilo se funda en la primitiva relación entre el sujeto y el Otro, operando la transmisión como efecto de verdad. Efectos en la estructura del sujeto a quien dicha transmisión va dirigida. La cuestión de la destinación, a quién nos dirigimos, alcanza a la cuestión de la demanda ya que en el lenguaje, nuestro mensaje nos llega del Otro de una forma invertida.

Ahora bien, ¿cómo ir estilando la medida del Otro para arribar a la propia, a las marcas singulares?

Si el estilo es la única vía por la que la verdad sale a la luz, y por la cual podemos pretender transmitir el psicoanálisis, ¿cómo hacer lugar a esta vía peculiar? Es en la experiencia de un análisis que advendrá un estilo, experiencia de pasaje por la castración, ejercicio de

pérdida de goce. Experiencia del inconsciente donde se va estilando el objeto, se van inscribiendo las marcas, las huellas singulares que darán cuenta de las posiciones de enunciación.

La invitación lacaniana a la reinención, está en relación a que cada analista asuma su propio estilo, arriesgue su palabra. Lejos de repetir “frases hechas”, que en el estilo de cada analista se deje oír su enunciación en su máxima diferencia.

Sabemos que el análisis del analista es éticamente necesario a la práctica del psicoanálisis, experiencia donde no sólo se alcanza la fuerza convincente de la existencia del inconsciente, sino que es una experiencia insustituible para alcanzar una rivera no intelectual de la teoría. Es desde allí que se sostendrá su escucha, la transferencia y un plus de comprensión conceptual agregado al indispensable estudio de los textos.

Entonces, un analista habiendo atravesado la experiencia del análisis producirá efectos de transmisión tanto en la intensidad como en la extensión del discurso psicoanalítico.

Será desde su estilo, desde aquello estilado en su análisis que posibilitará efectos subjetivantes en los análisis que conduce, como en la extensión cuando intenta dar cuenta de su clínica ante otros.

Entonces podemos decir que lo que marca el estilo de un analista es efecto del inconsciente y es en este sentido que está involucrado directamente en lo que acontece tanto en el discurso analítico, como en la singularidad con que ejerce la enseñanza.

En cuanto a la transmisión en la intensidad, dentro de un análisis, hay transmisión en el acto, en su puntualidad. Es decir, por efecto de la interpretación se produce en el sujeto un cambio de sentido, un efecto de corte, que permite revelar al sujeto la verdad de su goce.

Patricia Leyack refiere que *“el acto en su efecto de corte produce transmisión. ¿Transmisión de qué? De la patencia de la función deseo del analista, que ha podido conmover algo y juntar al sujeto con una verdad de su goce. Ha podido entonces abrir una vía para qué el deseo del sujeto se articule”*.⁵

Es en el decir y con su estilo donde la verdad de la enunciación del analista en el interior de una cura, transferencia mediante, dará lugar a la transmisión de la falta que posibilitará la causa de deseo. Cada analista escucha, selecciona aquello del discurso del analizante desde su propia diferencia, pero no siempre la escucha del analista permite la lectura de ese medio decir que es la verdad que emerge en la letra, en los embrollos del decir del

⁵ Patricia Leyack, “Escrituras en el análisis”. Ed. Paidós, Ciudad Autónoma de Bs. As., 2017, pág. 187.

analizante. Dependerá del tono con que se dice dicha que la verdad despierte o adormezca, dirá Lacan. No siempre preponderará la posición de analista, es decir, el dejarse tomar, hipnotizar por la letra, prestándose a la transferencia. A veces puede ofrecerle resistencias en vez de alojamiento transferencial, acogimiento e interrogantes que permitan descoagular sentido y relanzar el movimiento. Quedando así, en suspenso, el deseo de analista, producto de sus puntos ciegos, de sus resistencias, limitaciones, aquello no suficientemente estilado en su recorrido por la castración. Sabemos que 'El analista' no existe.

Ubico entonces como operadores de transmisión en la intensidad: la posición del analista, función deseo de analista y transferencia.

En la extensión: posición de analizante y transferencia de trabajo que se ejerce sobre la enseñanza, no sobre la persona.

Es decir, en el intento de transmitir la clínica en extensión, acto que nos posibilita recuperarnos subjetivamente, es desde la posición de analizante. No desde la posición del profesor que se reduce a poner en juego la voz del amo. Allí estaríamos en el terreno de la enseñanza universitaria, en vez de propiciar el trabajo del inconsciente, que el público tenga que poner de lo suyo, propicia la identificación. Desde la posición analizante, pueden aparecer lapsus, eso no pensado aún, algo desestimado que relanza el trabajo. Pues es desde la implicación en el discurso del analizante, formando parte del inconsciente del sujeto y operando, en el mejor de los casos desde semblante de a, que la verdad de la enunciación dará lugar a la transmisión en la extensión.

¿Qué se intenta transmitir al momento de hablar sobre la clínica? ¿Cuáles serían las coordenadas?

Podríamos situar allí dos dimensiones: la de la letra, es decir, la verdad del sujeto leída en la letra y la dimensión transferencial, o sea, la verdad del objeto que encarnamos para el analizante. Que el analista pueda reconocer y dar cuenta de su lugar en la transferencia.

Por ello es el estilo del analista, la máxima diferencia, el que podrá hacer algo con la imposibilidad de decir lo verdadero de lo verdadero. Sabemos que la verdad solo se dice a medias, siempre se tratará de un medio decir. Si hubo transmisión es porque pasó alguna diferencia.

Algunos interrogantes que se desprenden: Si el estilo es la marca singular, ¿se puede pensar en un estilo institucional, de cada sociedad psicoanalítica? Pertener a una institución, ¿es la pertenencia a un rasgo? ¿Un rasgo que posibilite el lazo con otros, propiciando vía la instalación de la transferencia de trabajo, efectos de transmisión?

Transferencia que sostiene no sólo el trabajo de lectura del movimiento institucional haciendo avanzar su devenir, sino que está en relación al análisis de los miembros que la integran. Como así también y al modo de banda de moebius, dicho movimiento hace avanzar los análisis de sus miembros que llevados por los obstáculos suscitados en la experiencia institucional, son puestos a trabajar en la singularidad de cada análisis.

Transmisibles e intransmisibles que hacen a la formación del analista, líneas a seguir pensando en otro tiempo de trabajo.